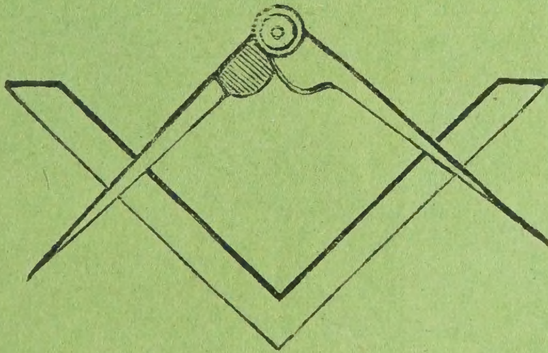
Pacheco

LIMA.

GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA

HISPANO-LUSITANA.

Calle de Hortaleza, núm. 5, Madrid.



MADRID:—1872.
IMPRENTA DE D. PEDRO MONTERO,
Plazuela del Cármen, 5.

LA NIÑERA.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO, ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

D. LUIS PACHECO,

MÚSICA DE D. JAVIER GAZTAMBIDE.

Estrenada en el Teatro del Recreo en la noche del 9 de Noviembre de 1872.



MADRID:—1872.

Imprenta de D. Pedro Montero,

Plazuela del Carmen, 5.

PERSONAJES.	ACTORES.
INÉS (Medio tiple).	Srta. Alba.
PEDRO (Barítono).	Sr. Belloc.
ANTONIO (Tenor cómico.	Sr. Garrido.

La accion en Madrid, año de 1830.

ACTO ÚNICO.

Comedor.—Puerta en el foro y en el segundo bastidor de la izquierda. Ventana en el primero de la derecha. Sillas de paja Una cuna con un niño en el proscenio izquierda. Un armario á la izquierda de la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA.

INÉS, *en la paerta del foro y hablando hácia adentro.*

¡Vayan ustedes con Dios, y no tengan ningun cuidado!...—¡La del humo!
(*Cierra la puerta del foro y baja al proscenio.*)
¡Gracias á Dios que se jueron!... ¡Mire usted que es mucha música de adverticiones la que me soplan al oido antes de dirse!... Y too, pa qué? Pa náa... vamos al decir. pa repetirme toas las tardes lo mesmo. Que si el fuego... que si la luz... que si la puerta... «Y mira, Inés, que no te duermas.»—¡Cabales!—«Oyes, que no salgas de casa.» —¡Pa eso estamos!—«Escucha; que no llore el niño.»—Pues que llore, que atao tiene el ombligo; eso se ahorrará de otra cosa... ¡El niño!... ¡Valiente niño! Más feo que su padre y su madre; y cuidiao con ella, que no tienen naa que agradecerle al Señor. (*Se oye un reloj.*) Las cinco. En todavía es trempano; Paco no baja á la Plaza hasta las seis. ¡Qué buen novio me ha tocao!... ¡un pintor: todo un artista! ¡Seré pintora... y de campanillas! Digo, si nos casamos. Yo le quiero de veras; me gusta mucho más que los otros dos. Antonio, un fumista: ¡guapo chico! ¡y con unas manos que tiene Antonio!... Pero es amariconao. Y Pedro, cabo de tambores del regimiento del Rey. ¡Un gran mozo!

y en carrera de ser general; porque como él dice, «con unas cuantas revoluciones... tres entrochaos.» (*Se oye una campanilla.*)

¡Han llamo!... ¿Si será el ama, que se la habrá olvidao algun otro dengue?... ¡Estoy más atracáa de servir! (*Vuelven á llamar.*)

¡Allá van, que no soy pólvora!

ESCENA II.

INÉS *y* ANTONIO.

ANTONIO. ¿Se puede entrar?

INÉS. No señor. ¿Por qué lo decia usted?

ANTONIO. ¿Con que no se puede entrar?... Pues hombre, á mí me parece que sí. Vea usted, vea usted cómo me deslizo!

INÉS. Cuando digo... (*Deteniéndole.*)

ANTONIO. Vea usted, vea usted.

INÉS. Ya veo. Pero lo que no queria era verlo aquí. Con que ya está usted tomando la puerta.

ANTONIO. ¡Ah, mujer ingrata! ¿Con que tomar la puerta?... No hubiera dicho más Lucrecia á Dido cuando... Sepa usted que yo entiendo de Mitología!

INÉS. Si?... Pues cuénteselo usted á su tia. ¡Vaya, vaya! Pueden venir los amos, y no me da la real gana de que lo encuentren á usted solo conmigo.

ANTONIO. Pero...

INÉS. Mutis, y poquita conversacion!

ANTONIO. ¡Ay, Inés! (*Queriendo abrazarla.*)

INÉS. ¡Ay, demonio! (*Separándose.*)

(*Cantado.*)

ANTONIO. ¡Ojalá, ojalá yo lo fuera!
ojalá fuera Lucifer!
Porque así,
aunque usted no quisiera,
¡qué placer!
me tendria usted al fin que querer.

—

En la tentacion—preso el corazon,
¡ay, Inés querida,—pronto á mí rendida,
pronto encadenada, pronto esclavizada,
se verá usted.
¡Ay, quién fuera el diablo!—¡quién fuera Luzbel!

INÉS. No señor. Aunque el diablo fuera,

aunque fuera usted Lucifer,
por quien soy que jamás me venciera!
Soy mujer,
y ni al diablo le cedo en poder!

—

Si en la tentacion—cae el corazon,
si por fin vencida,—si por fin rendida,
llego á encadenarme,—llego á esclavizarme,
¡juro á Lucifer!
que el que á mí me rinda—no ha de ser usted.

ANTONIO. ¡Inés, Inés!—¡me muero de amor!
¡Inés, Inés!—¡piedad, por favor!

INÉS. ¡Jesus, Jesus!—morirse de amor! (*Riendo.*)
¡Jesus, Jesus!—¡qué fiera pasion!
(*Oyese un fuerte campanillazo.*)

(*Hablado.*) ¿Se convence usted? Ha sonao la campanilla, y son los amos que vuelven.—¡Allá voy!

ANTONIO. ¿Y dónde me escondo?

INÉS. En el armario. (*Abriéndole.*)

ANTONIO. ¡Cómo! ¿En ese nicho?

INÉS. ¡Pronto! (*Vuelven á llamar.*)

ANTONIO. ¡Huy!! (*Se mete en el armario; Inés lo cierra, y va á abrir la puerta del foro.*)

ESCENA III.

INÉS *y* PEDRO, *en traje de cabo de tambores, y algo bebido.*

PEDRO. (*Cantado.*) ¡Aquí estoy yo! (*Muy grave.*)
Como Pedro por su casa,
me entro en esta de rondon.
Tú notarás (*A Inés.*)
que aunque vengo algo bebio
no me falta gravedad.
¡Bendita sea la madre (*De pronto, con explosion de júbilo.*)
que te parió!
¡Bendita sea tu cara!
¡Cara de sol!

—

Por tu palmito—yo me derrito!
Por tu salero—pienso que muero!
Y es mi agonía—ver la alegría
con que te burlas—de mi pasion.

—

¡Ay, si tú me amáras!
¡Ay, si me quisieras
cual te quiero yo!...
¡Ay, ay, ay, qué gusto!...
Solo de pensarlo
baila el corazon. (*Llevándose á él la mano.*)
Pon, pon!
Pon, pon!
¿Quieres ver qué saltos da?
Pon, pon!
Pon, pon!
Trae tu linda mano acá.
(*Queriendo coger la mano á Inés, que se retira.*)
¡Bendita sea la madre
que te parió!
¡Bendita sea tu cara!
¡Cara de sol!

INÉS. (*Hablado.*) Todo eso estará muy bien; ¿pero me quiere usted decir con qué derecho ha entrado usted en esta casa?

PEDRO. Con el derecho... de que me ha dado la gana. Yo te quiero, Inés; y te quiero mucho más que á mí coronel... porque me gustas más.

INÉS. ¡Yo lo creo!

PEDRO. Pues mira, yo no lo creia; pero ya me he convencido. Por lo cual me he decidido á venir, para decirte que te adoro.

INÉS. Y ha hecho usted una barbaridad.

PEDRO. ¡Pues te adoro como un bárbaro!

INÉS. Lo que usted trae es la gran tajada! (*Indicándole que está borracho.*)

PEDRO. Regular!

INÉS. ¿Y no teme usted?...

PEDRO. El ejército español no teme nada.

INÉS. ¡Ea! Que se vaya usted le digo.

ANTONIO. ¡Yo me ahogo! (*Asomando la cabeza por el armario.*)

PEDRO. En prueba de mi valor te voy á dar un abrazo. (*Inés huye.*)

ANTONIO. ¡Bárbaro!! (*Cierra la puerta del armario; Pedro se vuelve al ruido; Inés se va por la puerta izquierda, cerrándola tras si.*)

PEDRO. Eh?

INÉS. (¡Me salvé!)

ESCENA IV.

Pedro. Creí haber oido mi nombre!.... No. Serán los efectos de Baco.—¡Qué gran señor fué el señor don Baco!... Algo desgraciadillo; inventor de una cosa tan sublime como el vino, y sin embargo, lo pintan en cueros!... ¡Vamos, si no se premia el talento en este mundo! ¿Inés?... ¡Se ha marchado!.,. ¡Ha huido de mí!... ¡Oh, ingrata, ingrata, ingrata! Por ahí se ha metido. (*Señala la puerta izquierda*). La sitiaremos. Cojo una silla y me coloco de centinela en la puerta.
¡Atencion! ¡Firmes! (*Montado en la silla y cunándose de espaldas al armario; al abrirse este, tropieza y cae Pedro de espaldas.*)

ESCENA V.

Pedro *y* **Antonio**, *vestido de mujer y saliendo de improviso.*

Antonio. (Uf! ¡Me ahogo de calor ahí dentro!)
Pedro. ¡Cáspita! ¡Una mujer! (*Levantándose.*) ¡Y es bonita! Mirémosla con dulzura. (*Dirigiendo á Antonio una mirada cómica.*)
Antonio. (¡Jesus, qué cara tan estúpida!) (*Riéndose del gesto de Pedro.*)
Pedro. (Parece que le ha hecho efecto mi semblante. Otra miradita.) (*Repite la de antes.*)
Antonio. (Me he puesto esta ropa que habia en ese armario para evitar que este caribe me extrangule. ¡Y no me está del todo mal!) (*Andando y contemplándose.*)
Pedro. (Su aire es distinguido.)
Antonio. (Coqueteemos para engañar á este salvaje.)
Pedro. (¡Me mira!) Jí! jí! jí! jí! (*Riendo.*)
Antonio. (¡Si habré yo conquistado á este animal!) Jí! jí! (*Riéndose de Pedro.*)
Pedro. (¡Se rie!... ¡Qué particularidad tenemos los buenos mozos! Ya la he flechado!)
Antonio. Ejem! ejem! ejem!
Pedro. Señorita... ¿tose usted?
Antonio. Me parece que sí. (*Con afectacion y fingiendo voz de mujer.*)
Pedro. Pues... tenga usted mucho cuidado, porque corren unos constipados!...
Antonio. ¿De veras?
Pedro. ¡Vaya!... Si no dígalo el cuartel.

ANTONIO. ¿El edificio se ha constipado?
PEDRO. No; la gente. Desde la señora del coronel hasta el caballo, todos padecen esa enfermedad.
ANTONIO. ¿Todos?
PEDRO. Menos yo. Y en eso pruebo... (*Con satisfaccion.*)
ANTONIO. (Ser más animal que el caballo de tu coronel.)
PEDRO. ¿Pero usted no dice nada?
ANTONIO. No señor.
PEDRO. ¿Por qué?
ANTONIO. Porque me callo.
PEDRO. ¡Hola! ¿Usted será la esposa del dueño de esta casa?
ANTONIO. No tal. Yo soy... la prima de Inés.
PEDRO. ¡Válgame Dios, y qué casualidad!... ¿Con que su prima? ¡Pues venga un abrazo. (*Quiere abrazar á Antonio y éste se retira con coqueteria.*)
ANTONIO. ¡Caballero!...
PEDRO. Es que yo soy tio de Inés; y siendo yo tio y usted prima, usted es mi... tia; no: hermana... tampoco: es usted... ¡pues no sé lo que es usted!... pero perteneciendo á la familia... (*El mismo juego de antes.*)
ANTONIO. ¡Permítame usted!... ¡Permítame usted! (*Retirándose.*)
PEDRO. ¡Si soy de la familia!
ANTONIO. (Me dejaré abrazar.)
PEDRO. Con que...
ANTONIO. ¡Todo sea por la familia! (*Se abrazan.*) ¡Ay qué vergüenza!
PEDRO. ¿Vergüenza?
ANTONIO. ¡Como es el primer abrazo que recibo de un hombre... estoy toda... mire usted! (*Finge un ataque de nervios.*)
PEDRO. Pues repitamos; á ver si con la costumbre...
ANTONIO. ¡Soldado! No sea usted inconveniente.
PEDRO. ¡Salero!
ANTONIO. ¡Y es usted un buen mozo!
PEDRO. ¿Verdad que sí?... ¡Viva tu tierra!
ANTONIO. Zamora.
PEDRO. ¿Es usted de Zamora?... ¡Válgame el Señor! Pues entonces venga otro abrazo.
ANTONIO. Pero... (*Desviándose.*)
PEDRO. ¡Si somos paisanos!
ANTONIO. ¡Hombre, qué casualidad!
PEDRO. ¡Ay, zamorana, zamorana, zamorana! (*Queriendo abrazar á Antonio; éste le huye.*)
(*Cantado.*) Me retoza el cuerpo
viendo tu sal!

¡Ay, zamoranita,
déjate abrazar!
Tú serás la reina de este mozo!
Ya verás
qué vida tan rica
la que te he de dar!

ANTONIO. No me diga usté esas cosas,
que me voy á avergonzar.

PEDRO. ¿No te gustan mis requiebros?

ANTONIO. ¡Demasiado!... (*Mirándole cariñosamente.*)

PEDRO. ¡Ay!

ANTONIO. ¡Ay!

PEDRO. ¡Ay! (*Queriendo abrazar á Antonio; éste se desvia.*)
Vuelve tus ojuelos,
cara de sol!
Quiero en tus miradas
abrasarme yo.
Pero no;
no quiero que me mires,
porque soy
como un combustible
y á inflamarme voy.

ANTONIO. ¡Ay, qué cosas tan bonitas!
¡Es usted muy tentador!
Como siga usted hablando,
ya me rindo á discreccion.

PEDRO. La que tiene lindas cosas,
la que causa tentacion,
eres, tú, cara de gloria!
eres tú, cara de sol! (*Accrcándosele mucho.*)

ANTONIO. ¡Apártese!

PEDRO. ¡Acércate!

LOS DOS. ¡Ay, ay, ay, ay, ay, qué calor!

ANTONIO. ¡Apártese!

PEDRO. ¡Acércate!

ANTONIO. ¡Déjeme ya, por compasion!

PEDRO. ¡Muerto me tienes ya de amor!
(*A la conclusion del duo, Pedro se arrodilla á los piés de Antonio.*)

ESCENA VI.

DICHOS É INÉS.

INÉS. (*Hablado.*) ¡Pedro á los piés de una mujer!.... ¡Calle! (*Reconociendo á Antonio.*)

PEDRO. Estoy arrodillado á los piés de tu prima.
ANTONIO. Me declaraba su amor nuestro tio.
INÉS. ¡Está usted bonito!... Já! já! já! (*Ap. á Antonio.*)
ANTONIO. ¿Le gusto á usted? Jé! jé! jé! (*Ap. á Inés.*)
PEDRO. ¡Qué bonita es!... Jí! jí! jí! (*Por Antonio, aparte á Inés.*)
INÉS. ¿Con que mi tio y mi prima?...
PEDRO. ¡Justo!
ANTONIO. ¡Cabal!
INÉS. Já! já! já! já!... ¡Basta ya de música celestial!... ¡Largo de aquí! que pueden venir los amos... ¡y apenas seria belén el que me armarian!...—Hasta otro dia, tio. Salud, prima. (*Empujándolos para que se vayan.*)
PEDRO. ¡Oh, ingrata!... ¡Descastada!... ¡Despedirme así!... Dame antes un abrazo. (*Yendo hácia Inés.*)
ANTONIO. Y á mí un beso. (*Idem.*)
INÉS. ¡Tengamos la fiesta en paz! (*Mirando á Antonio.*)
ANTONIO. Entre mujeres...
INÉS. (¡Habrá pillo!...) Que me voy incomodando! (*Descompuesta.*)
PEDRO. ¿Ha visto usted qué ingratitud?... Deme usted el brazo, buena moza. (*A Antonio.*)
ANTONIO. ¡Si no se puede con las parientas!... ¡Nos dan cada perro!... Tómelo usted, resalado! (*Tomando el brazo de Pedro.*)
PEDRO. ¡Me requiebra! (*Ap. á Inés.*)
INÉS. Pues ande usted con ella. (*Ap. á Pedro, empujándole hácia el foro.*)
ANTONIO. (En cuanto pesque la calle no me alcanza un galgo.)
PEDRO. Adios. (*A Inés.*)
INÉS. Abur. (*Echándolos: cierra la puerta.*)
ANTONIO. Adios.

ESCENA VII.

INÉS. ¡Alabao sea el Señor!... ¡Creí que no se iban! ¿Y la ropa con que se ha vestío ese condenao, qué hará de ella?... ¡Apenas estaba el cabo amartelao con Antonio!... ¡El demonio son los hombres!... y del mejor... ¡pisto! (1) ¿Pero qué digo?.... estoy

---

(1) Lo restante de este monólogo, así como el pensamiento y versificacion de la pieza siguiente y de las anteriores, son del autor de la música.

ofendiendo á mi Paco. ¡Verdá es que no hay dos como él! ¡Más rendido y con más gracia que toda la Andalucía junta! Aunque es de aquella tierra siempre me dice la verdad. Lo que es yo, hasta cuando miente le creo. ¡Y qué cantares echa á la guitarra!... (*Música en la orquesta.*) Se me figura que le estoy oyendo!... ¡Cómo la rasguea! (*Indicándolo con la accion.*) ¡Con qué gracia dice aquello de...

(Cantado.) «Andalucía es la tierra
donde se cria la sal!
que en las piedras de la calle
suele la gracia brotar!
El que busque, pues, la gracia,
pero gracia de verdad,
que se venga á Andalucía;
solo aquí la encontrará.
Que esta es la tierra de Cristo!
la tierra de su mamá!»

—

¡Ay, Paquillo mio!
no sé que me dá
cada vez que te oigo
tierno así cantar!

—

Y si una melosa habanera
te ocurre entonar,
¡ay, ay!
contigo á la Habana me fuera,
por ser yo la esclava
que llamas tu reina
en aquel cantar.

—

«Como soy tan libre,
soy republicano:
ni comprendo reyes,
ni comprendo esclavos.
Por eso yo,
para equilibrar...
á una esclava que tengo,
¡mi reina! la suelo llamar.

—

Mi reina es;
su dueño soy;
y esclavos á entrambos
nos tiene el amor:

que amor es el rey
que aquí puso Dios:—
su imágen perfecta.—
pues Dios es amor!»

—

¡Ay, Paquillo mió!
no sé que me dá
cada vez que te oigo
tierno así cantar.

—

(Hablado.) ¡Ea! ya es hora de ir á ver á mi Paco. (*Poniéndose la mantilla. Se acerca á la cuna.*) Este zamacuco está durmiendo como un topo. ¿Se caerá? Para mayor seguridad, lo meteremos en la cama de los amos. (*Saca el niño de la cuna.*) ¡Ven, ángel mio... ¡Qué mono es!... ¡Mejor estampa de la herejía! (*Entra por la puerta izquierda y vuelve á salir.*

Ya está en la cama el patriarca de las Indias; cojo la llave y me voy corriendo ¡Ea! hasta la vuelta. (*Se va, cerrando la puerta del foro.*)

ESCENA VIII.

Ligera pausa, durante la cual se ven caer de la chimenea algunos pedazos de cascote. Despues baja por ella Antonio.

ANTONIO. Por fin llegué.—Buenas tardes, Inés. No se asuste usted; soy yo, que vengo á traer la ropa que me llevé; y vengo por el cañon de la chimenea por no encontrar á nadie en el camino... ¡Calle! ¡Pues si estoy hablando solo. No hay nadie en esta sala. ¿Inés? ¿Inés? (*Se asoma á la puerta izquierda y luego se dirige á la del foro.*) Se conoce que se ha marchado y ha cerrado la puerta. (*Mira á la chimenea.*) No, pues la subida no es tan fácil como la bajada. ¡Mire usted que son grandes los apuros en que se encuentra un hombre por querer á una mujer! Colosal ha sido el que he pasado con ese demonio de cabo que me encontré aquí. (*La gorra de Pedro asoma por la ventana.*) ¡Qué veo! En hablando del ruin de Roma... ¡Esa es su horrible cabeza! La reconozco. Si me encuentra aquí soy perdido. ¿Y qué hago? (*Busca donde esconderse. Abre el armario.*) No: aquí no me vuelvo á meter. (*Cierra el armario como esustado.*) ¡Ah! mi primer lecho me valga! (*Reparando en la cuna. Se mete en ella.*)

ESCENA IX.

PEDRO *y* ANTONIO, *en la cuna.*

PEDRO. (*Salta por la ventana completamente borracho.*) ¡Mil bombas!... ¡Ejem! ¡Ahora si que estoy templado! Con más facilidad se asalta una ciudadela que esta maldita casa. Ya estoy, por fin, en el templo de Pafos.

ANTONIO. (Dudo que haya cosa más elástica que el miedo: hasta me parece grande la cama!)

PEDRO. La diosa se evaporó, por lo que veo. No hay nadie: la esperaré.

ANTONIO. (¡Maldita sea tu resolucion!)

PEDRO. Fumemos. (*Sacando la pipa.*)

ANTONIO. (Solo me faltaba el humo del tabaco! Con él y con el ollin que he tragado, raro será que no me ahogue.)

PEDRO. Ajajá! (*Fumando.*)

ANTONIO. (La privacion es causa del apetito: ¿pues no tengo ganas de estornudar, de toser y de...)

PEDRO. ¡Hola! En esa cuna se mueve alguien!

ANTONIO. (¡Santo Dios!)

PEDRO. Será el hijo de la casa. (*Se acerca á la cuna y vé á Antonio: sigue fumando y echándole el humo.*) En efecto, ó es el vino, ó este chico tiene mucha cabeza para un cuerpo tan pequeño.

ANTONIO. Ejé! ejé! (*Tosiendo.*)

PEDRO. ¿Toses? Parece que está inquieto. Entreguémonos al placer de dar á luz mis sentimientos maternales. (*Cunando con fuerza á Antonio.*) ¡Ro, ro, ro, ro!

ANTONIO. (Con este traqueteo voy á echar la primera papilla.) Ejé! ejé! (*Tosiendo.*)

PEDRO. ¿No te se quita la tos? Te refrescaré la garganta. (*Levantándose y buscando.*) ¿Qué le darán á este mamífero? No encuentro nada.

(*Entra por la puerta izquierda y vuelve á salir enseguida con una botella.*)

En esta botella hay un líquido: yo no sé lo que es, pero no importa.

ANTONIO. (¡Me va á envenenar!)

PEDRO. Toma, hijo mio, toma! (*Dando de beber á Antonio.*)

ANTONIO. (¡Uf!... ¡Es aceite!) (*Haciendo gestos.*)

PEDRO. Já! já!... ¡Qué cara ha puesto! Le debe gustar. Vaya otra convidada. (*El mismo gesto.*)

Antonio. (¡Que va á ser de mí!) (*Vuelve la cabeza.*)

Pedro. ¿No quieres más? (*Se oye llorar dentro á un niño.*) ¡Calle! ¿Otro niño?... ¿Es esto hospicio?... No hay duda; ahí dentro llora otra criatura. Vamos á ver. (*Entra por la puerta izquierda.*)

Antonio. ¡Gracias á Dios! (*Incorporándose.*) ¡Si yo pudiera escaparme!... Tengo el cuerpo que no me puedo mover. ¡Uf! ¡Ya está aquí! (*Echándose.*)

Pedro. Otra edicion del de la cuna! (*Saliendo con el chico.*) ¡Por vida de... y qué llanto!... ¡Gran pulmon tiene la criatura! Y el otro se mueve todavía! aun no se ha dorm do. ¡Calla, condenado! (*Antonio tose; el niño llora con fuerza; Pedro canta y mece á los dos, al uno con los brazos y al otro con los piés.*) ¿Quieres callar?.... Ro, ro... ¡Aprieta, aprieta! Este es el juicio final!... ¡Ea, se acabó! (*Pega una patada á la cuna: Antonio sale rodando por la escena.*)

Antonio. ¡Ay!

Pedro. ¡Qué veo! ¿Un hombre aquí?

Antonio. ¡Perdon!

Pedro. Ya te daré yo el perdon. (*Coge al chico por la mantilla y lo levanta como para pegar con él á Antonio.*)

ESCENA X.

Los mismos é Inés.

Inés. ¡Ah! (*Le quita el chico á Pedro, asustada.—Música en la orquesta.*) ¿Otra vez aquí? Esto ya pasa de lo regular!

Antonio. No se enfade usted! (*Suplicante.*)

Ines. ¡Cállese!

Pedro. Pero...

Inés. ¡Silencio!

Pedro. ¡Mútis!

Inés. Eso digo yo; que se vayan y que no vuelvan á poner los piés en esta casa. (*Se oye tocar la retreta.*) ¿Ois, ois? La retreta.

Antonio. ¡Tan pronto!

Pedro. ¡Ay, Dios! me llaman al cuartel!

Inés. (*Cantado.*) Es el tambor.
El vuestra marcha ya reclama,
Basta de amor:
presto á marchar sin dilacion.

Antonio y Pedro. Es el tambor

El nuestra marcha ya reclama
Basta de amor:
presto á marchar sin dilacion.

(Hablado, con orquesta.)

ANTONIO. Pero antes sepamos...
¿A cuál de los dos eliges?

INÉS. ¡A cuál?... A ninguno.

LOS DOS. ¡A ninguno!

INÉS. *(Cantado.)* Amo de un pintor
la sin par figura;
ciega con su amor,
él es mi ventura!

ANT. *y* PEDRO. Cifra en un pintor
toda su ventura;
solo de ese amor
sacará pintura.

INÉS. La retreta ya están tocando.

LOS TRES. Es el tambor.
El vuestra marcha ya reclama.
Basta de amor:
Presto á marchar sin dilacion.

FIN.